

EL MAESTRO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

MADRID

CALLE DE QUEVEDO, 7

INGENIO Y POESIA EN LA ESCUELA

(CONTINUACIÓN)

EL CHICO Y EL MOSTILLO

Una madre puso en un basar un plato con mostillo.

Su hijo quiso golosearlo. Y se alzó de puntillas para untar.

Oyó ruido, y, al quitar la mano, se le cayó el plato por la cabeza.

Y el chico quedó dulce, dulce, pero llorando.

¡Ay, madre!

Este que se sucede tiene una lección de prudencia y un estudio de adaptación al medio que, después, germinará en los niños:

LOS PATOS Y EL POLLITO

Una gallina tenía pollos suyos y de pato.

Los patitos nadaban en la acequia, y un pollito se tiró con envidia a nadar.

El agua se lo llevaba: ¡pío, pío!...

¡Inocente! El ama de casa lo sacó.

EL CHICO Y LA LAGARTIJA

Un chico vió una lagartija en una pared. Le tocó en el rabo y la lagartija le mordió en el dedo.

El chico le volvió a tocar con un palo, rompiéndole la cola.

La lagartija andaba más despacio. La cola quedó dando vueltas.

El chico tuvo miedo y se puso algo triste.

Como se ha visto, la escena es vivida para todo niño, y comienza a iniciarse, junto al acontecimiento, la consecuencia sentimental. El que sigue resuelve un conflicto de psicología universal, aplicado a una mona, como más representativa de la inteligencia infrahumana.

LA MONA Y EL ESPEJO

Una mona se encontró un espejo.

Lo miró, y vió dentro de él otra mona.

Fué a hacerle una monada, y tocó con las yemas de los dedos en el cristal.

Metió la mano por detrás, y... ¡nada!

Lo dejó despacito en el suelo, y se fué diciendo:

¿Qué será?

Otro que también da idea de la inteligencia en los animales, aplicado a la astucia de los gorriones, bien observada por los niños, y que si no lo fuera, sería observada después de este cuento.

EL ESPANTAJO

Un pájaro comía verdura en un huerto.

Un día vió un como chico feo.

Y tenía mucho miedo: ¡chau, chorau!

No se atrevía a comer: ¡chiru, chori, chau!

Tenía mucho hambre.

Sopló el viento, se movió la ropa... y el pájaro escapó volando. Vino con otros pájaros. Se estuvieron mirando muchos días. Sólo se movía con el viento.

Y por las noches no se acostaba.

Un pájaro se atrevió a comer.

El chico ni decía, ni hacía nada.

Le perdieron el miedo: ¡Es un espantajo!

Y después de comer lo que quisieron se pusieron encima de él y lo ensuciaron, burlándole: ¡chiru, chori, choriau, chau... choriau, chau!

Concluyo con uno de primeros de este curso, que da idea de cómo se ha elevado el rango de la Escuela. Tiene posibilidad para la imaginación, o sea verosimilitud infantil.

En él asoma lo trágico imprevisto, del cual nos libre Dios por estar fuera de nuestra previsión. Y, aplicando la moraleja del suceso del mono al comportamiento de los niños, da, con donaire, un consejo prudente.

El sentimiento por el suceso es menor que si se refiriese a niños en uno de tantos casos tristes como suelen acontecer, y está atenuado por lo gracioso, aunque el contraste acentúe el escarmiento.

Lo consigno con el epígrafe con que todos han sido escritos. Cuando anuncio un dictado a la clase, ya esperan los niños que ha de ser original. Pongo la fecha, y los niños comienzan a sugerirme, cada uno según lo que prefiere: ¡Cuento! ¡Poesía! Yo decido según la sugestión que la clase me produce. Me dejo llevar. Ya escrito el epígrafe, hay un momento silencioso. Como no tenía nada pensado, tengo que exprimirme los sesos, improvisar. El verme meditar sirve para concitar más la atención. Por fin, comienzo el asunto. Los niños me siguen o me adelantan sugerencias. Yo las escojo, las modifico o las supero. Podría decirse que las clases y yo discurrimos en colaboración.

Cuento.

Una mona, en un bosque, estaba mirando desde un árbol a unos cazadores.

Le daba gusto cuando las escopetas y las pistolas hacían: ¡pim, pam, pum!

Habían dejado los cazadores ropas y armas escondidas entre la maleza.

La mona los había visto, y callando, callandito, les quitó una pistola.

La estaba mirando, muy contenta, cuando ¡pum!, se les disparó, matando a un hijo, su monillo.

Tiró la pistola, dió un grito, y allí quedó sobre su hijo llorando.

¡Pobre mona!

No hagamos monadas con las armas.

Si estos sucesos los extendemos a mil animales, dando mayor verosimilitud que a las fábulas de la alusión disfrazada, ¿a dónde podremos llegar, sobre todo, si cada uno aporta su inventiva y recoge la de los niños de su clase?

Poesías.

Vamos con la primera, que no tiene otro mérito que ir delante de otras. Pinta el ambiente un momento de silencio escolar y un buen propósito:

¡Ay, qué sol
y qué luz!
Sombras frescas y obscuras
cielo azul.

Canta un gallo a lo lejos,
¡quiquiriquil
¡tic, tac; tic, tac!, hace el reloj
cantando aquí.

Horas de Escuela, y niños
con ganas de saber,
mejoremos la Vida con la vida:
querer y más querer.—D. R. L.

Esta poesía es una interpretación por el Maestro de los sentimientos de todos y cada uno de los niños de la clase. La estimo de algún mérito:

En las horas que estoy en la Escuela,
¿que haces tú, madre?
¿no pensarás en mí, que estoy pensando
el modo de adorarte?

¡Ay, si tú te sentaras a mi lado,
y sin que yo te viera!
¡ay, si pudiera yo estar en mi casa
a un tiempo que en la Escuela!

Entrará el sol por esas ventanas
cayendo en silencio.

Yo, parece que veo mi casa:
¡qué clara la veo!—D. R. L.

La que sigue fué escrita el mismo día en que la noticia de haberse llevado al «Piojo» a Zaragoza (un chiquillo encanallado, con fortísima personalidad entre los demás), tenía en continuo comentario a los escolares. La jaula es el reformatorio. Sigue bien el paralelo, dando a la calificación de pájaro dos sentidos muy diversos, según el estado de ánimo en la poesía:

¡Pablo, Pablo,
qué libertad tenías,
buen pájaro!

Te asomabas por estas ventanas
burla burlando;
un día de nieve te trajo el Maestro
aquí, a nuestro lado.

No volviste un día,
y el Maestro en la lista llamando:

¡Pablo Caballero!
Andaba volando.

Cinco horas de Escuela,
las demás, jugando:

tú, por fin, a educarte a la jaula.
¡Pobre pájaro!—D. R. L.

La que viene, es una descripción de la vega. Yo había visto algo idéntico en los cuadros de Rusiñol, pero no creía que fuesen

fieles. Después he visto que las vegas de frutales en flor son un maravilloso espectáculo. Como la anterior, carece de fecha; pero debió escribirse a fines de marzo, en la prematura primavera del 1926. Lo más estimable, literariamente, es el ritmo y la cantinela:

¡Oh, la vega
cómo está!
con sus árboles en flor
transparentes al trasluz
que parecen de cristal;
¡oh, la vega
cómo está!
Rueda el agua bajo el sol
dando chispas
que parecen espejuelos que se van
lejos, lejos:
a la mar.
Mariposas de colores,
tenues flores
volanderas, de metal,
plata y oro.
Rumor suave
¡qué sonoro!
campanadas... voces... ruidos...
silbos... cantos y zumbidos;
¡oh, la vega
cómo está!
Canta el pájaro en la rama,
y en mi pecho este cantar
suena alegre, y me recuerda
unas cosas que no es fácil recordar.
¡Oh, qué bella está la vega
que parece de cristal
con sus árboles floridos;
¡oh, la vega
cómo está!—D. R. L.

La que sigue, se escribió con ocasión del vuelo de nuestros aviadores. Como van siendo algunas ya las reproducidas, y todas son originales, las encabezaré con un título y les quitaré las iniciales de mi nombre. Como detalle crítico consigno que las remití a un concurso abierto, con el propósito de conmemorar el suceso que en ella se conmemora, y que no fué considerada como digna de pre-

mio, aunque yo la estimo en algo, como se estima a los hijos propios, no por ser meritoria y bella, sino por ser mía:

MÁS ALLÁ

¿Esas águilas que cruzan en un vuelo gigantesco
el azul tenue del aire sobre el fondo azul del mar,
quiénes son?
Son las águilas caudales de la tierra de los cides.
Y rayando, cual diamante, los cristales de los
[cielos,
¿dónde van?
A los nidos de los cóndores, a la América de
[Iberia
que es la vega de las tierras con su Plata y Ama-
[zonas,
que han de ser
el asiento de una era que despunta ya en la Vida;
¡oh, estrella de la mañana; oh, qué bello amanecer!
¿Más allá?, valiente lema: Más allá sobre la ruta
reposando un sólo instante en las rocas de la mar.
¡Más allá!
Más allá sobre la vida; más allá sobre la historia;
más allá sobre la ciencia, y teniendo en la memoria
de nuestra alma
el ¡más allá!

Hay que notar que estas poesías que se piensan y dictan en clase, se recitan en silencio, con la cabeza sobre los brazos, cerrados los ojos por los niños varios días. Cuando ya han aprendido la última que se ha escrito, se alterna con las demás, y cuando están gastadas para los niños, en la emoción que producen, se escribe otra, que nunca falta ocasión.

Al curso siguiente las poesías tienen para los niños el encanto de los recuerdos, que vale tanto para el espíritu como el de la novedad.

Tal acontecerá la primavera próxima con la que vamos a transcribir, que, además del valor descriptivo y el ritmo, es una lección dada en verso. Un verso cada vez más libre, aunque no desligado del metro, la medida y el ritmo acomodados al asunto, huyendo del relleno ripioso en lo posible.

DANIEL RANZ LAFUENTE

(Continuará)

RECITACIONES ESCOLARES

por DON EZEQUIEL SOLANA

EJEMPLAR, 1,50 PESETAS

REVISTA FEMENINA

CRONICA DE LA MODA

Vestidos para el verano

En la época de verano se emplean, desde luego, vestidos ligeros, de crespón, muselina o ét mine. Pero estos vestidos, aunque lindos y cómodos para combatir el calor, no resultan los más adecuados para las excursiones campestres y para el descanso sobre la hierba, a la sombra de los grandes árboles.

Para este objeto, lo más útil es un traje



sencillo y elegante, confeccionado en tela lisa, algodón estampado o tela de Jony, cuyos alegres dibujos hacen que sea el género ideal para el campo. La forma será la clásica: cuerpo largo, falda ensanchada por algunos frunces o pliegues planos, el escote bastante amplio y las mangas cortas. El único adorno que debe llevar puede ser unas cintas o trencillas que bordeen el escote y los bolsillos, o dibujen sobre las telas lisas graciosos bordados.

Además del vestido, debe confeccionarse, para las noches y atardeceres, un abrigo de lana como el adjunto grabado. Los de tricot no se utilizaron el año pasado, y es de creer que tampoco se llevarán en esta temporada.

Para su confección puede utilizarse un paño ligero, de cualquier tono claro: verde, fresa, limón, etc. Para montar las distintas piezas de que consta este abrigo, lo de más lindo efecto es hacerlo al crochet, como en los trajes árabes, lo que da la ilusión de un galón bonito. Todas las diferentes piezas—espalda, delanteros y mangas—están bordeadas de un punto de media barrita, hecho al crochet con lana de color vivo.

Terminada esta operación, se unen dichas piezas con una aguja enhebrada en lana, que junta los bordes, cogiendo la parte superior del punto de barrita. Unas aplicaciones de paño, de tono algo más pálido que la lana, adornan las mangas y los delanteros del encantador abrigo.

LA MUJER EN LA CASA

El adorno de la mesa

Se ha discutido, y se sigue discutiendo muchísimo, sobre la manera de adornar la mesa con flores, que alegran el espíritu. En todas estas cuestiones hay en el fondo una parte de tradición, que es preciso conservar, y otra que impone la moda, que es, simplemente, de adaptación.

A diario, un ramillete colocado, si es posible, en un cacharro estilo de Talavera, en el centro de la mesa, alegra la vista. En este tiempo es fácil hacer un ramillete, aprovechando el paseo por el campo, con variedad de flores silvestres.

En una fiesta, en un banquete, bautizo, etcétera, es cosa obligada que las flores adornen la mesa, bien en guirnaldas, caminos, agrupaciones, al gusto de quien las adorne o mande hacerlo, siempre que sea de un modo artístico.

La mesa ha de engalanarse según sea el objeto que haya de celebrarse y el tiempo en que se celebre, bien sea verano o invierno, en la casa o en el campo.

Si se trata de un bautizo, por ejemplo, deben combinarse las flores según sea niño o niña. Si es niño, las flores y la decoración deben ser azules; si es niña, rosa; y si se trata de una comida de boda, debe presidir el blanco uniformemente.

Si se festeja un cumpleaños o santo, entonces caben todas las fantasías, siempre que no desentonen, y, por último, en el invierno, ramas verdes, y en verano, en el campo, florecillas silvestres.

Flores, muchas flores, que sirvan de recreo a la vista, al mismo tiempo que los exquisitos manjares recrean el gusto y hacen agradable la estancia.

LOS DOCE MANDAMIENTOS DE LA MUJER

I. Recuerda que la belleza es un precioso dón que se te ha entregado para que no lo destruyas ni maltrates.

II. Cultiva a un mismo tiempo tu belleza espiritual y tu belleza física.

III. Duerme, por lo menos, ocho horas cada día.

IV. No seas golosa en exageración; las golosinas estropean el estómago y los dientes.

V. No abandones nunca el cuidado de tus encantos.

VI. Guarda celosamente el secreto de tu tocador.

VII. No exageres nunca la moda.

VIII. Péinate de acuerdo con el óvalo de tu rostro y la forma de tu nariz.

IX. Interroga escrupulosamente a tu espejo, a fin de conocerte bien.

X. Vístete de acuerdo con la hora y las circunstancias.

XI. No seas nunca descocada en tu modo de vestir o de presentarte.

XII. Aleja de tí el malhumor, que favorece las arrugas prematuras, y sé buena; la bondad es siempre belleza.

UN CONSEJO

Los espejos de mano

Los espejos de mano producen más arrugas en el rostro de la mujer que su verdadero enemigo, el tiempo.

Cualquiera de nuestras lectoras que ponga en duda esta afirmación, no tiene más que fijarse en una amiga suya cuando se haya acabado de peinar o quiera arreglarse un bucle, un adorno, etc. Entonces verá

cuántas muecas hace por verse por todos los lados, armada del espejito traidor.

Esta operación, violenta en extremo, y repetida infinidad de veces durante el día, trae por consecuencia un desgaste de los tejidos y de los nervios, que algún tiempo después se traduce en una serie de arrugas, que en breve plazo desfigurarán el rostro más lindo que se puede soñar.

Conviene, por tanto, no abusar de los espejos de mano.

DE HIGIENE

El empleo del limón

Ya hemos indicado algunas aplicaciones del limón. Hoy hemos de agregar otras, relacionadas con la higiene y la belleza.

Para adelgazar, las limonadas calientes sin azúcar, tomadas en ayunas, dan un resultado provechoso y seguro. Hasta hay quien toma medio limón en ayunas todos los días. Estas limonadas poseen, además, la cualidad de aligerar la circulación sanguínea, asegurando, por consiguiente, el buen color de la piel.

El jugo de limón en agua templada, más bien un poco caliente, compuesta en esta proporción: el jugo de un limón grande en un litro de agua, es un buen preparado para aclarar el cabello después de haberlo lavado; esta mezcla deja el pelo laxo y sedoso, dándole reflejos bermejos a los cabellos negros, y cobrizos a los rubios.

El zumo de limón mezclado con agua hervida y agua de colonia, en las proporciones de una cucharada de las de café de zumo, una cucharada sopera de agua de colonia y tres cucharadas de este mismo tamaño de agua hervida, compone un agua de tocador contra las arrugas y un agua dentífrica que blanquea los dientes, perfuma el aliento y da firmeza a las encías y labios.

Contra las manchas que producen las rojeces de la piel, se emplea, al parecer con buenos resultados, una mezcla de crema de leche fresca y jugo de limón a partes iguales.

El limón tiene sólo el inconveniente de que se estropea fácilmente, sobre todo cuando se le coloca en sitio húmedo. Para evitar esto, póngase a secar en el horno un poco de arena fina. Cuando está fría, se pone una capa en una caja limpia y seca. Después se envuelven los limones en papel de seda y se colocan en el fondo de la caja, sin que se toquen unos con otros. Procediendo de esta forma, se puede hacer acopio de ellos cuando están baratos.

COCINA PRACTICA

Cocido a la mejicana

Se toma una olla que contenga como dos jarras de agua fría; échense en ella una libra de ternera, otra de vaca y un trozo de tocino; póngase a poco fuego; se le añade un jarro más de agua cuando hayan perdido los primeros la frialdad; se aviva el fuego, para que se produzca espuma; se quita ésta según se vaya levantando, hasta que se vea no queda ya; después que lleve cocción, se le añade media col, una lechuga, dos o tres nabos, igual cantidad de zanahorias, un puñado de garbanzos remojados, despojos, media gallina y unos huesos de cordero, un poco de perejil, tres clavos y cebolla. Tiene que cocer seis horas.

Potaje de garbanzos a la andaluza

Se cuecen los garbanzos con agua y sal; cuando están tiernos, se les quita el agua sobrante y se deja la necesaria para hacer la salsa. Con aceite, bien caliente, se frien en la sartén, rebozados con harina, unos trozos de bacalao desalado y limpio de espinas y pellejos; conforme se van sacando de la sartén, se echan en la cacerola con los garbanzos, que estarán cociendo a fuego lento. En el aceite sobrante de freir el bacalao se pondrá un diente de ajo y una rebanada de pan; se saca cuando esté frito y se muele bien en el mortero, junto con unas hojas de perejil y unos granitos de comino; se echa esta picada sobre los garbanzos y el bacalao, y se deja cocer unos momentos.

Pescado en salsa

Se pone a hervir en agua y sal el pescado, con hojas de laurel, cebollas en las cuales se hayan clavado algunos clavos de especias y un ramo de perejil, y cuando esté cocido se sirve, echándole por encima cualquiera de las salsas para pescado.

CONOCIMIENTOS UTILES

Para conocer las setas

Las setas es un manjar tan agradable como el grosito, porque hay más setas malas que buenas, y los envenenamientos, por las setas, son frecuentes y de consecuencias graves. Pero no hay que asustarse, pues solamente el olor de la seta mala avisa de sobra al que la coja, y luego en la cocción, si una cuchara de plata no se ennegrece den-

tro del guiso, la seta es tan buena como el pan.

Contra la caspa

Para evitar la caspa empléese la siguiente fórmula:

Agua destilada de rosas, 500 gramos; licor Van-Sivieten, 100; hidrato de coral, 25.

Fricciónese todos los días el cuero cabelludo con una o dos cucharadas de esta solución, en caliente.

Incrustaciones negras en los metales

Se prepara una pasta con cola fuerte, negro de humo y blanco de España, diluidos en agua. Se disuelve en caliente, se hace bien homogénea y se emplea mientras está todavía caliente. Esta pasta se solidifica rápidamente, adquiriendo un hermoso pulimento, que imita al ébano con bastante perfección. Con un poco de habilidad y de gusto artístico, se pueden obtener brillantes efectos decorativos, grabando primero el metal con ácido, vaciando luego en los huecos la parte descrita y, finalmente, pulimentando el conjunto.

Contra los callos

Los callos dejan de molestar, por muy doloridos que estén, frotándolos con un poco de esencia de menta, y mejor con el lavado diario con agua bien cargada de sal.

Contra las quemaduras del sol

Para quitarse el atezamiento producido por el sol es muy bueno frotarse la cara y las manos con rajitas de pepino y secarse después con una toalla suave.

La vacuna

A los niños recién vacunados no se les deben mojar, en modo alguno, los brazos hasta pasados dos días de haberse efectuado la operación, pues, de lo contrario, se corre el peligro de anular los efectos del virus.

¡Mueran los mosquitos!

A las personas que reciben la picadura de un mosquito, lo primero que se les ocurre es rascar en ella, lo cual sólo contribuye a que se irrite más. Lo mejor es humedecer el punto dolorido, aplicándole vinagre o agua salada. A falta de esto, basta mojar la picadura con saliva.

No obstante, el remedio más rápido y eficaz es el amoníaco líquido diluido en tres partes de agua.

yo, hemos pasado de largo, contestando levemente a su correcto sombrero. Yo no estoy presentada. Y deseo estarlo, que también a mí me es altamente simpático este joven.

Como es de rigor en Benibarter, hemos ido a felicitar las Navidades a las personas de nuestra amistad y a todas las autoridades. Dios y ayuda me ha costado conseguir que Pedro me acompañase a casa del alcalde, y de ninguna manera ha permitido traspasar los umbrales de la de Gironés. He tenido que ir con Alfredo. Estaba sólo; sobre la mesa del comedor, donde una sirvienta nos ha introducido, se veía un tratado de niños, abierto por la página de las anemias de crecimiento, huella inequívoca del paso del estudioso Leonardo, que, seguramente, veló la vispera sobre el voluminoso tomo, en lugar de buscar una reunión donde explicar su ánimo.

Gironés ha estado sumamente atento con nosotros, mas su cortesía me suena a falsa; nunca se lee claro en los ojos de ese hombre... Me da miedo, me asusta su trato. Desconfío de él, y si no fuese pecado... diría que le aborrezco... Y a mí nada me ha hecho... pero, ¡Dios mío, no quisiera saber lo que sé!

Se ha interesado mucho por las próximas oposiciones de Pedro, y este interés también me suena a falso, como su cortesía. A no ser que tenga sus motivos para desear perderle de vista y encuentre un medio para ello en las futuras oposiciones... Porque por gana de desearle bien, no es. Las simpatías suelen ser correlativas y Pedro le tiene demasiado atravesado para que él, a su vez, no sienta

alguna malquerencia hacia Pedro. En fin, sea cual fuese el motivo de demostrar tal interés, el caso es que lo ha demostrado, llegando hasta tomar nota de los que componen el tribunal. ¿Para recomendarlo, tal vez? ¿O para hacerme a mí creer que le recomienda y tenerme sujeta con los lazos de la gratitud?

¡Oh, no!... A mí, no me dominarás tan fácilmente como has dominado a esa caterva de imbéciles que forman el pueblo de Benibarter...

Hemos celebrado nuestra comida de Navidad, si no con alegría, porque la ausencia eterna de los seres tan queridos que se fueron ponía una nota dolorosa en nuestro gozo, al menos en santa fraternidad y pacífica unión. Al terminar, la misma emoción nos ha invadido a todos... Hemos recordado el instantáneo en que nuestro padre nos iba llamando, uno a uno, al extinguirse el «amén» del último rezo de acción de gracias, según tradicional costumbre en nuestra familia, después de este rezo besábamos la mano a las personas mayores. Entonces era cuando nuestro padre ponía en nuestras manos las esperadas y c dieciadas estrenas... (1).

No les han faltado este año a mis colegas sus buenos cinco duros... Yo bien quisiera que hubiesen sido cincuenta; pero la enfermedad de Pedro ha consumido mis ahorros, y estas setenta y cinco pesetas, son las que tenía destinadas para hacerme un trajecito de invierno. Pasaré sin él. ¿Qué más me dá ponerme más o menos elegante? ¿Para qué

(1) Aguinaldo en dinero.

y para quién?... Y mis colegiales tendrán la alegría de no echar de menos las *estrenas*.

Un momento de emoción ha embargado súbitamente todos los ánimos... Alfredo ha cogido a los tres chiquillos y los ha hecho aproximarse a mí.

—El año pasado, aún nos dió esas *estrenas* nuestro padre. Este año ya no le tenemos, pero está aquí Julieta, que ha sido y es para nosotros padre y madre... ¡Nunca le podremos pagar lo que por todos hizo, hace y hará! Besadle la mano, como se la pudiérais besar a una madre...

Ellos iban a hacerlo, palidillos e impresionados... Yo les he detenido en el camino estrechándoles fuertemente sobre mi corazón, por papá, por mamá, por mí misma... Pero, no sé cómo, he sentido mi mano derecha besada suavemente y húmeda y mojada...

Con los tres pequeños aún en mis brazos, he buscado en torno mío... ¡y he visto a Pedro, al vuelo Pedro, con la cabeza entre las manos, sollozando!

Diciembre 26

Esta tarde, como me prometió la famosa Paca, han venido en comisión todas las chicas del pueblo a felicitarme las Pascuas; también ha venido Nelet, estrenando traje, estrenando botas, estrenando sombrero, tan guapo y tan simpático como de costumbre. Paréceme que buscaba entre las muchachas a alguna que no estaba, porque ha tenido toda la tarde el aire de quien ha sufrido una decepción.

cado el canastillo, con toda solemnidad, a los pies de Jesús.

Y creo que Jesús no quedará descontento de estas almitas inocentes, porque cuando a las nueve de la noche he bajado a cerrar la escuela, donde contemplaban absortas el Belén, he encontrado algunos garbanzos en el cestillo.

Diciembre 25

¡Navidad!... ¡Navidad!

Las campanas de la parroquia tienen otro sonido. Su tañer es claro y alegre como el «aleluya» de la iglesia... El sol brilla, las crestas del Resingle deslumbran con su nevada corona; hay un júbilo loco y victorioso en la tierra, como un reflejo de la gloria triunfante de los cielos... ¡Gloria in excelsis Deo!

En la misa, Paca ha cantado, mejor que nunca, unos viejos villancicos de sabor patriarcal y sencillo, que a todos nos han gustado por su ausencia de pretensiones. Hoy no la ha acompañado el sacristán con sus vacilantes arpegios y sus acordes fuera de tono; hoy han sido las manos de mi ciegucecita las que han corrido, como dos mariposas mágicas, sobre las teclas marfileñas del armonio, arrancándole suaves y desconocidas tonalidades.

Al salir de misa, Leonardo Gironés aguardaba a la puerta con Pedro, en gran conversación; mi hermano, que es extremado en sus simpatías, la tiene muy grande por el hijo del cacique, tanto como tiene entre ceja y ceja a su padre. Alfredo se les ha incorporado con los pequeños... Flora, Clarita y

sobre unas pajas miserables, sin pañales ni abrigo... como el más pobrecito de todos los niños pobres. ¿No le hubierais llevado vosotras vuestros vestidos, vuestras toquillas de lana y vuestros abrigos para que le calentaran?... Pues esta noche, veinticuatro de diciembre, va a nacer el buen Jesús en cada uno de vuestros corazones, que será como una nueva cueva de Belén, pelada y fría. ¿Qué hará el niño Dios allí, tan sólo, sin camita en que dormir, ni pañales en que envolverse?... Vais a hacer una cosa: vais a ofrecerle vuestra obediencia, vuestra humildad, vuestra piedad... Cada vez que os entren deseos de desobedecer a vuestra madre, vais a sacrificaros obedeciéndola más pronto y mejor; cuando os vengan ganas de reñir con vuestros hermanos, en lugar de darles un cachete, les daréis un beso; cuando, estando en la iglesia, os entren deseos de reír y charlar con la vecina de al lado, os aguantáis y rezáis con todo fervor un Padre Nuestro... Todo esto serán sacrificios meritorios que los ángeles de vuestra guarda van a convertir en pañales primorosos, en gorritos lindísimos, en camisetas monas adornadas de encajes, en zapatitos de lana con lacitos azules... en blando colchoncito de plumas, en cuna riquísima de marfil... ¡Qué bien se encontrará entonces el buen Jesús en vuestros corazones! ¿Verdad?... Y para que yo me pueda dar una idea de la ropita que va a tener estas Navidades el Niño, voy a poner un cestillo delante del Nacimiento y, cada vez que una de vosotras haya hecho un sacrificio, va a dejar en la canastita un garbanzo...

Me han escuchado muy serias, muy formales; me han prometido seguir mis consejos, y hemos colo-

Poco más tarde, al regresar mis hermanos del casino, han entrado con ellos cuatro o cinco mozos más, endomingados y tímidos, que me han saludado con un respeto rayano en la veneración. Flora dice que no me he dado cuenta de lo bonita que estaba hoy, y que es mi belleza lo que les ataranta. ¡Qué disparate!...

Así, sin más preparativos, por casualidad y sin pensarlo, se ha formado en mi saloncito la más numerosa partida de Aduana que se recuerda haber presenciado en Benibarter, al decir de los indigenas, y que ha formado las delicias de mis tres colegas, de Clarita, que ha reído a mandíbula batiente, y de Pedro y Alfredo que han sabido escoger una compañerita de su agrado. Flora ha pegado la hebra con Nelet, que es un chico respetuoso y discreto, y yo he sido el alma de la fiesta.

Cuando ha sonado la oración, nos hemos preguntado, asombrados, cómo han podido correr tanto las horas. Se ha iniciado la desbandada. Las chicas han invitado a Florita a dar una vuelta por el pueblo; Clarita ha preferido quedarse en casa... Los chicos han ido a ver al señor cura, y yo me he encaminado a casa de mi discípula, que estuvo esta mañana a traerme el aguinaldo y no me encontró. ¡Pobre muchacha! Debe haberse pasado la tarde completamente sola.

Estaba sentada junto a la fogata moribunda de una gran chimenea de campana, que ocupa uno de los testeros del despacho; entre sus manos conservaba abierta la «Imitación de Cristo», libro admirable que parece escrito para los que sufren y quieren hallar en Dios la compensación a desabri-

miento terreno; un libro cuya prosa llega clara hasta los espíritus más opacos, siempre que se sientan animados de piedad... Envuelta en su trajecillo de riguroso luto, Pura parecía, en este glorioso anochecer de Navidad, más insignificante, más dolorida, más esquiva que nunca...

Poco a poco, esta joven alma que me ha sido encomendada, va abriéndose al calor de mis cuidados; ni es seca, ni arisca... Necesitaba solo el agua del cariño para reblanecer sus arideces... Hay en ella un corazón que sufre de abandono y hay... ¡quién sabel... Hay un anhelo dolorido y oculto que resiste a mis investigaciones, un anhelo secreto que ella esconde con pudor.

Sus ojos inmensos han brillado con un relámpago de gozo cuando mi silueta se ha encuadrado entre los dos pesados cortinones de yute que cuelgan en la puerta a cuarterones. Me ha besado con uno de esos besos intensos que hacen daño, y que nunca sabríamos descifrar si constituyen para el que los recibe una caricia o un dolor; pero que son la expresión ardorosa de un alma apasionada y torturada. Y estaba de Dios que esta tarde en que la muchacha me parecía más enigmática que nunca, los acontecimientos acabasen de embrollar mis observaciones...

Ha pasado la rondalla; las guitarras, los laúdes y las bandurrias, tañían afinados con precisión y justeza admirables, y un coro nutridísimo de mozos iba cantando el estribillo de una jota valenciana. He visto a Pura dominar, a malas penas, un estremecimiento, cuando los pasos de los jóvenes se han detenido frente a la reja del despacho, y tornarse

Hay lagos surcados de cisnes impolutos y patitos pintorescos; rebaños de borreguitos blancos y negros, una clueca con sus polluelos... La gruta es un prodigio de realidad. Hay el pesebre, el buey, la mula; sobre la portalada, entre unas gasas frágiles, la estrella de los Magos, rutilante y clara, se ha detenido... El Niño duerme sobre unas pajas, arrullado por el sagrado cántico del Gloria, que había de pasar a las generaciones a través de los siglos... Unos ángeles lo entonan balanceándose sobre el umbral... Para que nada faltase, una chiquita había traído una telaraña estupenda, compacta, como un céfiro, y Flora la ha distribuído sabiamente en el interior de la cueva. Cuando todo ha estado terminado (y sería próximamente al toque de Angelus), hemos encendido las innumerables candelitas repartidas en el Belén y se ha dejado entrar a mis alumnas.

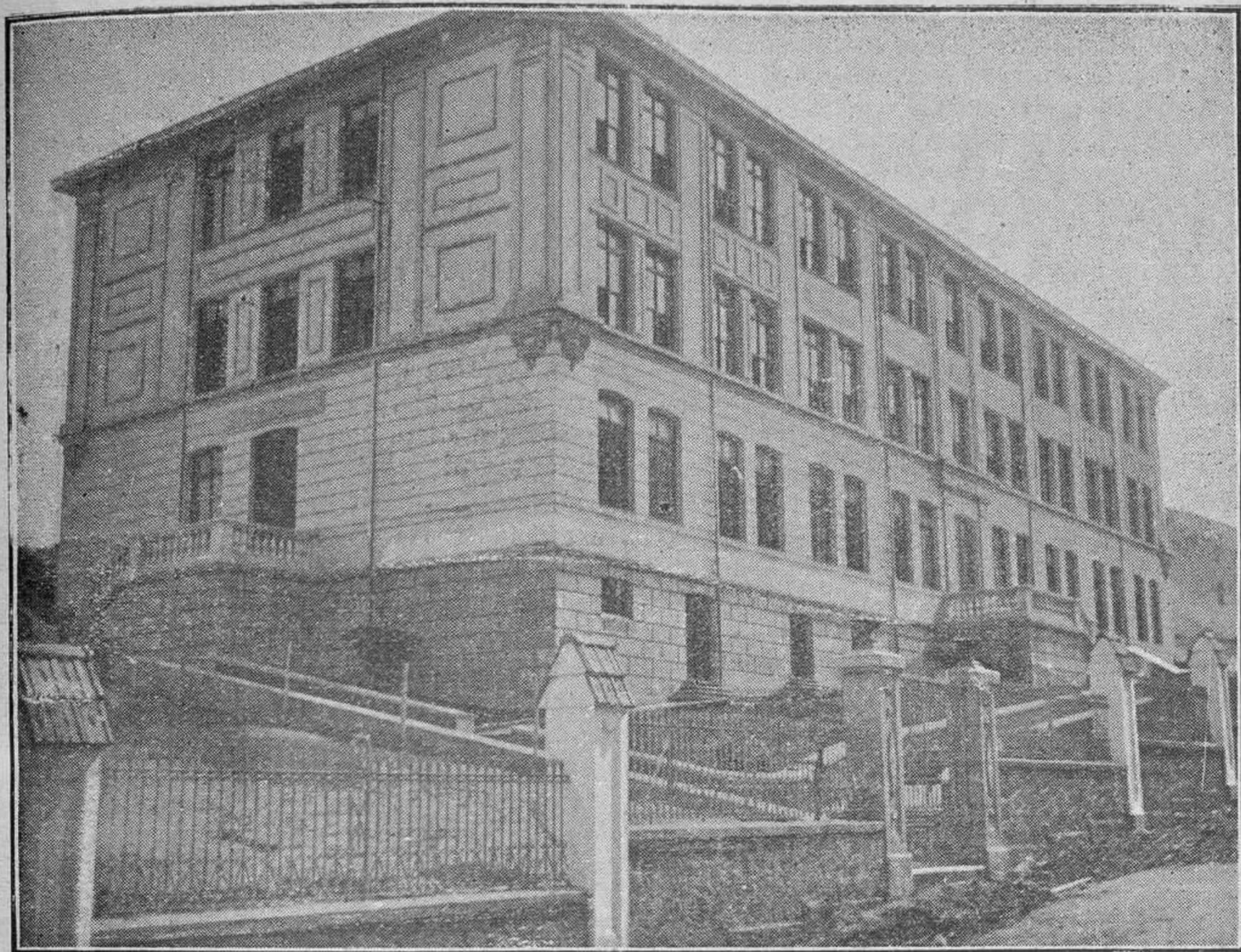
Quietecitas, asombradas, mudas, han contemplado el prodigio... Y entonces, colocándome yo en medio de ellas, he creído llegado el instante de llamar a la puerta de sus corazones, para remover en ellos un poco la fibra del amor divino.

—Está bonito, ¿eh?...

Movimientos afirmativos y rotundos de cabeza en el infantil auditorio.

—Hoy hace años... muchos cientos de años... Era una noche de nieve, ya os lo dije hace unos días; y caminaban San José y la Virgen, y nadie quería abrirles las puertas de sus casas. Así hay también muchos hombres malos, que no quieren dejar entrar a Jesús en su alma... Andando en aquella noche negra y angustiosa, llegaron a esa cueva, y nació el Niño sin una cuna en que dormir su primer sueño,

LAS NUEVAS ESCUELAS DE PORTUGALETE



Levántase el nuevo Grupo escolar, construído en Portugalete (Vizcaya), en las faldas del monte de San Roque, por donde va el reciente ensanche de la Villa, formando parte el edificio de la calle del «Maestro Zubeldia».

Desde su fachada Norte se ve el puerto exterior de Bilbao. Por la de Sur se contempla la cumbre del monte de San Roque. Por el Este y Oeste puede extenderse la vista en horizonte dilatado.

El magnífico edificio tiene en su alrededor un hermoso campo escolar para recreo de los niños, y en él hay un cobertizo para gimnasia.

La planta baja destinase a los párvulos, para los que hay cuatro clases. En la misma planta se hallan además: la sala de Profesores, enfermería, lavabos, retretes y otras dependencias. En el primer piso hay seis clases para niñas, museo, sala de trabajos manuales, de Profesoras, etc. El segundo piso tiene dependencias semejantes, pero dedicadas a los niños.

El edificio ocupa una área de 44×18 metros; las clases son de $9'30 \times 7'20$. El edificio está cerrado, por la parte que da a la calle, con una airosa verja de hierro.

APARATOS DE PROYECCIONES para Escuelas

CURSILLO DE EDUCACION FÍSICA FEMENINA CELEBRADO EN ZAMORA

Deseosa de informar, aunque sólo sea a grandes rasgos, a los lectores de EL MAGISTERIO ESPAÑOL del cursillo de Educación física femenina, que organizado por la dignísima y competente Inspectora señorita Cándida Cadenas, nombrada por la Dirección general para tal fin, y abusando de vuestra benevolencia, me decido a hacerlo en la seguridad de que los compañeros sabrán disculpar las muchas faltas que en él noten.

Tuvo lugar la apertura de este cursillo el día 20 del pasado, presidido por el excelentísimo señor Gobernador, con asistencia de las autoridades civiles, militares, profesionales y un nutrido grupo de Maestros de ambos sexos.

La cultísima Inspectora, alma y vida de este curso, después de leer la Real orden por la que se le confiere la dirección del mismo, hace un resumen brillante de sus estudios realizados referentes a Educación física.

Refiere cómo con un grupo de niñas, que no excedían de diez, y en mal local, ha podido, gracias a sus esfuerzos, trabajar hoy con más de ciento cuarenta, y termina invitando al Magisterio a que cooperen en esta obra, por la que siente gran entusiasmo.

Seguidamente hace uso de la palabra el culto zamorano D. José Canillas, afecto a la Escuela Central de Gimnasia de Toledo. No es posible que en estas líneas mal hilvanadas pueda yo dar una idea de su hermosa conferencia, referente a «Necesidad e importancia de la Educación física para la mujer. Técnica y Metodología de la Gimnasia educativa»; pero sí haré resaltar que recomendó muy mucho a los Maestros, para que no desvíen la instrucción física, a hacer de los niños pequeños soldados, tomando del Ejército lo puramente extrínseco, y a las Maestras el cuidado para que las niñas y jóvenes no pierdan en estos ejercicios el recato, que tanto adorna a la virtud e inocencia.

Por la tarde se verificó la inauguración del curso de Labores a máquina, organizado por la Casa «Singer», siendo presidido por un delegado del Gobierno, señorita Cadenas, Sra. Directora de la Normal, Sra. Regente de la Escuela práctica graduada y señor Riera, representante de dicha casa, quien puso a disposición de las Maestras todo el material y profesorado competentísimo para

enseñar a éstas la confección de labores, tanto útiles como artísticas, que pueden hacerse con esta clase de máquinas.

A continuación se hicieron las prácticas de Gimnasia con un grupo de niñas dirigido por la señorita Inspectora.

Sería imposible enumerar los diferentes ejercicios de orden, preparatorios, fundamentales, gimnasia rítmica con acompañamiento del piano, danzas regionales, etcétera, etcétera, que la señorita Cadenas, siempre incansable, ha puesto a nuestra vista, haciendo además con las mismas Maestras, durante todos los días, ejercicios prácticos.

La señorita Cadenas, con el fin de que la estancia de las Maestras en esta ciudad les fuera grata y además instructiva, ha procurado que, paralelas a las clases de Gimnasia, no faltaran conferencias de arte y excursiones a todos los monumentos artísticos, conferencias y excursiones que han hecho que nuestros sentimientos de belleza tomaran más vida y entusiasmo, si más podían tomar en presencia de estos monumentos grandiosos que el arte románico-bizantino ha puesto en esta histórica ciudad.

La serie de conferencias fué terminada por la señorita Inspectora, que nos obsequió con una tan hermosa como bonita, que siento no poder dársela a conocer a todos los lectores.

Versó ésta sobre «La Educación física femenina como base para el mejoramiento de la raza. Carácter de la Educación física para la mujer. Valor de la Gimnasia educativa y ejercicios rítmicos para ésta. Técnica y metodología de su sistema».

Empezó diciendo que no intentaba conferenciar, sino hablar de lo que sentía como mujer, como cristiana y como española. Se extiende en estos tres puntos y entra de lleno en el problema de Educación física. Después de disertar largamente sobre el mismo, con consideraciones muy atinadas, termina dirigiéndose a la mujer de hoy y madre de mañana para que quieran a su madre Patria y trabajen por ella, no en la guerra, sino en la paz de sus hogares, haciendo que esta paz, después de llenar la nación, salga de sus fronteras para unirse con la humanidad toda.

Por último, el día 23 se celebró la clau-

sura, con asistencia de las autoridades y un público inmenso.

D. Pedro Gazapo, dignísimo director del Instituto, en nombre del Excmo. Sr. Director general, impuso la Encomienda de Alfonso XII a nuestra querida Inspectora y compañera.

Fué un momento tan emocionante para todos, que no me considero con fuerzas para seguir, y termino con las palabras del señor Canillas: «Nunca el águila que luce la Encomienda descansará sobre corazón más noble, ni el Altrora Pecto tendrá más perfecta significación.

BASILISA VECINO

Alumna pensionada

Laureles y siemprevivas

En esta provincia son ya varios los pueblos que vienen dedicando a sus Maestros la cordial ofrenda de sus gratitudes. Se dan cuenta de que la glorificación de los héroes de la Escuela es su propia glorificación, y van a cortar en abundancia ramas a los laureles, y van a agotar las flores de todos los jardines para orlar la frente de los obreros de la idea, para deshojar sobre la página helada del cementerio las rosas ardientes del corazón.

Ayer era un pueblo grato a Minerva, pueblo en que los simbólicos olivares llueven todos los años sobre la escarcha perlas a granel; el que rendía el más sincero de los tributos y el más rumboso de los homenajes a un veterano de la enseñanza, a un hombre que ha dedicado la parte mejor de sus tres cuartos de siglo a la benemérita tarea de labrar el alma de las multitudes.

Cierto que el éxito conseguido lo fué a costa de un esfuerzo constante y prolongado. Cierto que en la Escuela dejó la luz de sus ojos y los amores de su alma. Pero, aquella mañana luminosa y dominguera, en que los almendros desplegaron al sol las banderas blancas de la paz, el noble anciano debió bendecir su ceguera, porque ella le hacía sentir más total y más dulce y más plena la desbordada emoción popular.

No debió perder una sola gota de aquel cariño que el pueblo escanciaba en su alma, ni debió perder una nota de la melodía infantil, ni debió perder una onda perfumada de aquella lluvia floreal...

Navalmorales, aquella mañana domingue-

ra, le pidió a Minerva todas las perlas de sus árboles ancestrales para verterlas sobre el veterano de la enseñanza en la bandeja dorada del amor. Y el alma popular debió sentir estremecimientos de alegría indecible, cuando vió deshелarse en hilos de plata la nieve de la venerable testa.

Ahora le ha tocado el turno a otro pueblo, que ríe su felicidad y su abundancia al pie de la sierra agreste. Y por la magia de un recuerdo lleno de adoraciones santas, la gente pueblerina ha sabido trocar en elegía la canción del gañán. Y ha sabido convertir en cruz funeraria la caricia que la mano ruda regalaba a la cabellera cereal en los trigales. Y ha sabido interrumpir la tarea hogareña para juntar las manos iniciando una oración.

Y hasta las niñas supieron orlar una tumba con un friso de capullos encendidos y castos. ¡Con qué ternura le suplicaron a la Virgencita de Mayo la hermosa renunciación de la ofrenda florida, esa mañana primaveral y solemne! Y ¡con qué emoción vería la Reina de los Cielos caer esas lágrimas de color sobre la leyenda de la muerte!

Nosotros hemos presenciado los dos homenajes. Y hemos comprendido que la emoción abre con igual prestancia las fuentes de la alegría que las del dolor.

Todo reía en Navalmorales aquella mañana luminosa, de fiesta y de sol, en que el viento textil se estremecía con las inquietas caricias de las banderas, y se hacía onda callada para recoger melodías, y se hacía lienzo albo para secar lagrimitas de amor...

Todo lloraba en Ventas con Peña Aguilera en esa jornada de mayo. Hasta el mes de las flores, tan lleno de promesas y tan pródigo en sonrisas, después de brindar a una tumba su dádiva policroma, le pidió al Cielo la dulzura de sus llantos de cristal.

Los cipreses señalaban con sus índices negros, rutas azules. Unas láminas blancas, colocadas sin regularidad, decían los trágicos caprichos de la muerte. Y, sobre todo, una de ellas, libre todavía de las injurias del tiempo y del olvido humano, nos pareció, como dijo una niña sollozando, la página más triste del diario escolar.

Y esa niña, y todas las niñas a un tiempo, castigaron con flores cedidas por la Virgencita de Mayo, la injusticia de la muerte... Y una lluvia floreal de nardos y rosas estremecería el cuerpo inerte de la Maestra amada.

Los camaradas Maestros que acudieron de la sierra y del llano en peregrinaje de dolor, debieron sentir muy adentro la ternura de la ofrenda infantil. Debieron pensar que

todas las travesuras de los niños, que todas las amarguras y arideces del enseñar, quedaban bien pagadas con esa póstuma y cordial dedicatoria a quien supo hacerlos sensibles a la gratitud, a la piedad y al bien.

Desde ahora, en ese pueblo de águilas y peñas, el caminante vivirá la emoción de una sorpresa al doblar una esquina. Verá que, no sólo la muerte escribe nombres para los epitafios, que la gratitud popular pide blandura a los mármoles para esculpir sus cariños.

Y también en la Escuela. También en la Escuela la mujer venteña, agradecida a la benemérita Maestra que, durante media centuria, labró su alma para la dicha hogareña, para el progreso y para el buen amor, quiso

testimoniar un recuerdo amante y duradero. Las Maestras que se sucedan encontrarán un estímulo y un ejemplario al saber que trabajan el alma de un pueblo que sabe pagar en gratitudes imperecederas las adoraciones al deber.

Ya tienen las niñas de esa Escuela una nueva leyenda para la oración de la tarde. Estamos seguros de que todas las Maestras harán recitar esa oración: «En esta Escuela, durante cuarenta y siete años...»

Así, la infancia no prenderá, como la de Birr, al pasar ante la tumba de Pestalozzi, los cascabeles de sus risas en el velo del olvido.

P. RIERA VIDAL

LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA

DEL LIBRO «LA LENGUA Y LA LITERATURA»

La tarea de enseñar a leer a los niños es capital. Sobre ella reposa todo el edificio escolar.

«Del Maestro que la enseña—dice monsieur Descaves—depende que la lectura sea un ejercicio fastidioso, ininteligente, rutinario, en vez de ser una adquisición atractiva y fructuosa, un *passpartout* que no solamente abre todas las puertas, sino que *da* gana de abrirlas ¿Cómo no comprenden los Maestros desdeñosos de esta parte elemental de su misión, que es imulando en el alumno el gusto de la lectura lo ponen en aptitud de instruirse por sí mismo, casi sin el concurso de ellos o, cuando menos, ahorrándoles muchísimo trabajo?»

«La mala lectura, por el contrario, disgusta al niño y le hace odiar todos los libros.»

La proporción de los niños que no saben leer es muy grande, según Mr. Riquier. Refiere éste que en días pasados, como delegado cantonal que es, visitaba un grupo escolar de seis a setecientos alumnos. Entre los niños, una *tercera parte* no sabía leer. La misma proporción se advertía entre las niñas, con la agravante de que se veía, desde luego, que éstas no aprenderían jamás, por falta de una enseñanza seria y metódica. Había niñas de diez años que, en vez de leer, recitaban, mascullaban, con la voz falsa, estridente, insorportable, que todos conocemos tanto, esa voz del niño que dice de me-

moria un cumplido o una fabulilla. «¿Creen ustedes—pregunta Mr. Riquier—que esas infelices niñas gustarán alguna vez de la lectura y desearán enriquecer su vocabulario, su acervo de ideas? Y si a los veinte años no saben nada, ¿de quién es la culpa? La culpa es de un sistema defectuoso, que ya no permite al Maestro ocuparse por sí mismo de sus discípulos más pequeños y llevarlos suavemente del alfabeto a la lectura silábica, y de ésta a la lectura corriente. Una vez forjada la llave (y bien forjada), se puede estar tranquilo. El niño no se quedará encerrado en ninguna parte.»

«Pero no acaba aquí todo: es necesario que los jóvenes Maestros que han obtenido su título de enseñanza superior, no sigan viendo la lectura como un curso elemental indigno de ellos.»

«¡Oh viejo Maestro, que me habéis enseñado el alfabeto—concluye Mr. Riquier—, yo admiro vuestra abnegación ignorada!»

Yo, por mi parte, creo que la razón principal de que los niños no aprendan a leer, es el desprecio de sus Maestros por la lectura.

Hemos convenido, así, *a priori*, en muchas cosas absurdas, entre otras, en que «la lectura no sirve de nada», lo cual es tanto como decir que el dibujo, para los que se dedican a pintar, no sirve de nada, y que, para los que piensan ser músicos, no sirve de nada el

conocimiento de las llaves, de las notas, de los tonos. ¿Con qué entusiasmo, con qué estímulo puede enseñar a leer el Maestro que empieza por despreciar esa enseñanza? A él mismo, por otra parte, le han enseñado har- to mal. Seguro estoy de que si con un públi- co muy escogido se invitase a leer en alta voz a veinte Maestros, diez, por lo menos, mostrarían dos defectos capitales: la mo- notonía de la voz y la articulación defec- tuosa.

Nada, por otra parte, más fácil de corre- gir que estos defectos, vencidos los cuales, la lectura es un verdadero deleite para el que la hace y para los que la escuchan, so- bre todo para los últimos.

La articulación defectuosa es, de los dos tropiezos, el que se corrige más pronto, a menos de imposibilidad orgánica (aunque aquí cabría citar el clásico y asendereado ejemplo de Demóstenes), y una vez corregi- da, merced a un poco de ejercicio y de pa- ciencia, la lectura comienza a deleitar.

A medida que se purifica la dicción y que la voz adquiere elasticidad para las entona- ciones, para esa enorme variedad de entona- ciones que permite nuestra admirable len- gua, la lectura se va volviendo música, una música que impone su prestigio, su cadencia, su hermosura aun a los alumnos más jóve- nes, los cuales se quedarán verdaderamente suspendidos de vuestros labios.

Merced a tan bella adquisición, ya no ha- brá lectura fastidiosa. Las interesantes serán un encanto, las áridas se volverán sopor- tables.

Cuando el discípulo llegue a leer como vosotros los Maestros, lo cual será más fácil si se tiene en cuenta que a él no le toca ven- cer vicios de articulación, de dicción o de entonación, seguramente que, como dice el pedagogo citado arriba, se volverá vuestro mejor colaborador.

Desaparecida la parte más ingrata de su aprendizaje, el entusiasmo y el estímulo con que su joven espíritu habrá de internarse en todas las materias, os ahorrará la mitad de vuestras fatigas.

Señores Maestros, de cualquier nacionali- dad que seáis, pero especialmente franceses, italianos e hispano-americanos, enseñad, ante todo y sobre todo, a leer bien a vues- tros discípulos. Poned en sus manos ese ad- mirable instrumento de cultura, y utilizadlo vosotros mismos con amor y con entusiasmo. No os arrepentiréis, sobre todo cuando ha- yáis visto la noble opulencia de los frutos.

AMADO NERVO

LA MARCHA REAL ESPAÑOLA

Letra compuesta, para la misma, por Eduardo Marquina.

LA BANDERA DE ESPAÑA

¡Gloria, Gloria, corona de la Patria,
soberana luz,

que es oro en el pendón!

¡Vida, vida, futuro de la Patria,

que en los rojos es

abierto corazón!

¡Púrpura y oro: bandera inmortal!

En tus colores, juntas carne y alma están,

¡Púrpura y oro: querer y lograr!

¡Tú eres, Bandera, el signo del humano afán!

ESPAÑA GUIADORA

¡Pide, España! Tu nombre llevaremos
donde quieras tú;

que honrarte es nuestra ley.

¡Manda, España, y unidos lucharemos
porque triunfes tú,

sin tregua, pueblo y Rey!

Una Bandera gloriosa nos das;

¡nadie, viviendo España, nos la arrancará!

Para que un día nos pueda cubrir

¡danos, España, el gozo de morir por tí!

¡VIVA ESPAÑA!

¡Viva España!... Del grito de la Patria
la explosión cordial

le sigue el rumbo al sol;

veinte pueblos heredan nuestro idioma,
y al hablar dan fe

del ánimo español.

Marquen arado, martillo y clarín

su noble ritmo al grito de la patria fe;

muestra la mente a la mano su fin,

y al ¡Viva España! surja toda España en pic-

LECCIONES DE COSAS

EXTRACTOS DE UN

CURSO ESCOLAR, POR

EZEQUIEL SOLANA

EJEMPLAR: 1,25 PESETAS

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTA.—Se pide a los lectores la resolución breve y razonada de los siguientes problemas:

En una fábrica de municiones trabajan 250 personas entre hombres y mujeres; uno de los operarios sufre un accidente, y entre todos se hace un colecta para socorrerle, recaudando 890 pesetas. Habiendo dado cada mujer 2 pesetas y cada hombre 4 pesetas, se desea saber el número de hombres y de mujeres que había en la fábrica.

Un bomba eleva 10.000 m.³ de agua en 30 horas, para el riego de una granja, y otra en 6 horas eleva la misma cantidad. Si hacemos funcionar las dos bombas a la vez, ¿en cuántas horas elevarán los 10.000 m.³ que se necesitan?

Para adiestramiento de los aficionados

PROBLEMA.—Un caballero tropieza en el mercado y cae sobre la cesta de huevos de una vendedora, quedando éstos todos rotos. Al preguntar cuánto ha de abonarle, la vendedora contesta:

—Señor, yo no sé los huevos que traía; pero sí sé que, formando grupos de a 2, de a 3, de a 4, de a 5 y de a 6, siempre me sobraba un huevo; en cambio, al colocarlos de 7 en 7, resultaban montones iguales, sin sobrarme ninguno...

El caballero toma su lápiz; hace cálculos, y, sin fiarse a lo que la vendedora le dice, paga un número de huevos, con el que no podía salir perjudicado. La vendedora pudo cobrar menos de los que tenía en el cesto o igual, pero de ningún modo más. Se desea saber el número de huevos que pagó el caballero y cómo pudo asegurarse de que no pagaba de más, pudiendo, en cambio, pagar de menos.—*Delta*.

Hallar la fecha de la Pascua de Resurrección.

EN EL MAGISTERIO ESPAÑOL de 8 de mayo de 1922, número 6.297, se puede hallar esta

fórmula, que repetimos hoy, para contestar a una pregunta anónima:

$$\frac{A}{19}; r = a$$

$$\frac{A}{4}; r = b$$

$$\frac{A}{7}; r = c$$

$$\frac{24 + 19a}{30}; r = d$$

$$\frac{5 + 2b + 4c + 6d}{7}; r = e$$

$$d + e + 22 = P.$$

Los valores de las letras que entran en esta fórmula son: A, el año cuya fecha de Pascua deseamos hallar; r, el residuo en todas las divisiones; a, el de la primera división; b, el de la segunda; c, el de la tercera; d, el de la cuarta, y e, el de la quinta. P es la fecha de Pascua en marzo, y si el resultado excediese de 31, habrá que restar este número de P, obteniendo de este modo la fecha de Pascua en abril.

Aplicando esta fórmula para hallar la fecha de Pascua en 1929, por ejemplo, será:

$$\frac{1929}{19} r = 10; a = 10$$

$$\frac{1929}{4} b = 1$$

$$\frac{1929}{7} c = 4$$

$$\frac{24 + 19 \times 10}{30} d = 4$$

$$\frac{5 + 2 \times 1 + 4 \times 4 + 6 \times 4}{7} e = 5$$

$$4 + 5 + 22 = 31 \text{ de marzo.}$$

Nota. Esta fórmula sintética y de resultados rigurosamente exactos, es sólo aplicable dentro del siglo actual. — *Antonio Sánchez González*

CLARA ANGELICA, por J. Lillo Rodelgo.—Cinco pesetas ejemplar